

da aplicacion de instrumentos apropiados, justifican el alto grado de sus admirables adelantos. Si á todo esto se añade que no carecian de una legislacion en que se enumeran y clasifican los delitos y las penas; tal como lo refiere nuestro historiador Cogolludo, por las noticias que tuvo á la vista de uno de los personajes de la familia que habia dominado el pais; y cuya obra se ha perdido desgraciadamente, debemos creer que así en Yucatan como en los demas pueblos del continente americano, la civilizacion, en lo que cabia, debió admirar á los pueblos de Europa, entonces engrandecida con la seguridad del poder real que habia derrocado el feudalismo, á la vez que se conmovian generalmente los ánimos, con los importantes descubrimientos de la pólvora, la brújula y la imprenta. A la valerosa nacion que habia peleado siete siglos con los moros, cupo la suerte de descubrir y dominar estas tierras, con el plausible propósito de extender en ellas la religion cristiana, que fué tambien objeto por algunos siglos de los ataques al Asia, y que se conocen en la historia con el nombre de las Cruzadas. Pero la cruzada de América, llevando un fin muy noble, en e-

fecto, y que se realizó, encargada á ilustres guerreros de una nacion orgullosa y acostumbrada á triunfar, fué una cruzada de ambicion para arrebatarse riquezas acumuladas que se extendieron rápidamente por todo el globo. El brillo de tan codiciados tesoros, no podia ofuscar la situacion de la antigua sociedad primitiva, y quedó á cargo de la posteridad desempeñar este trabajo, con la imparcial cordura que lo verifican autores como Prescott, juzgando sobre las noticias mas ó menos exactas que dejaron los escritores contemporáneos. A éstos se deben, sin embargo, las descripciones de la grandeza y prosperidad de los reinos que fueron teatro de las hazañas de Pizarro y de Cortés, y todos comprueban esta verdad: que habia en América grandes naciones bien gobernadas, y entre las cuales México ocupaba un lugar distinguido.

Hablando ahora, por un momento, en lo particular de Yucatan, que á la hora de la conquista se le encuentra dividido y dominando el verdadero feudalismo, destruida por una guerra la opulenta ciudad de Mayapan, asiento de la monarquía, nadie ha puesto en duda que sus pobladores, con